

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

AL DIA

EL FANTASMA NEGRO

Dice un antiguo adagio que «de los escarmentados nacen los avisados» y con ser antiguo y con ser español en poco se nos conoce.

Surgió nuestro conflicto diplomático con los Estados Unidos, y tras aquél, el «casus belli», sin que pudiéramos contar con otro apoyo que las simpatías platónicas de la vecina república, en tanto que nuestro enemigo gozaba de la protección—si encubierta,—decidida—le la Gran Bretaña. Más tarde, nuestro despojo...

Ha estallado la guerra ruso-japonesa en el Extremo Oriente, guerra en que sedecide la hegemonía sobre aquellos imperios vírgenes de toda explotación.

A los que siguen atentos el progreso moderno en materia de conflictos internacionales y saben que hoy las guerras no se hacen por móviles políticos, sino por intereses materiales; que hoy las guerras son esencialmente comerciales, la actual situación les preocupa. Saben que la conflagración ha de acarrear consecuencias más graves, que la guerra ha de envolvernos a todos inevitablemente...

Y cuando en el campo internacional se dibujan los campos distintamente, cuando todos aprestan sus elementos de combate y adoptan las más estratégicas posiciones, nosotros discutimos apaciblemente con quién habremos de aliarnos.

Definitivamente nuestra imbecilidad alcanza límites inexplorados.

De un lado tenemos a Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Italia, y Portugal; de otra parte a Francia, Alemania, Austria y Rusia. Y pensando, pensando, pensamos que no hay razones para salir de nuestra neutralidad.

¡Qué estalle la gran guerra, que las naciones beligerantes y sus medios de combate nos cojan en medio, como entre dos gigantes topes, que no faltará quien rece sobre nuestro nacional sepulcro!

El fantasma negro amenaza de-norarnos.

IMPRESIONES

EN LA CALLE.

A porro chico semanarios atrasados!

Y el estridente pregón repercute potente, llamando la atención del transeunte, hacia aquellas revistas atrasadas, sugestivas siempre con la atrayente pellicromía de sus artísticas portadas.

—¡A porro chico números diferentes!—repiten los incansables voceadores, con cierto tonillo de olímpico desprecio hacia aquellas hojas de papel satinado, repleto de caracteres multicolores y rebosantes de múltiples grabados.

Después de todo ¿que saben los pobres lo que *aquello* representa? ¿Que les importa el ideal valor que puedan tener aquellos trabajos, apadrinados amorosamente con la firma de unos cuantos luchadores? Para ellos no representa más que una inmensa pirámide de inútil papel, que fué amontonándose lentamente en los rincones de la casa de los corresponsales, que cuando llegó a ser tan grande y llegó a molestar, hubo precisión de sacarla y procurar deshacerse de ella cuanto antes, por constituir un estorbo tan inútil como pesado. Y se dijeron:

¡Fuera con ello, de cualquier model...

Sin embargo, pensando un poco, ¿no es cierto que el hecho es triste? No, no es el ínfimo precio a que se ofrece la mercancía; es el menosprecio que supone aquella manera de anunciarla, lo que más aplasta, lo que más deprime. Allí, en aquellas hojas satinadas, desbaratadas por las ávidas manos de los compradores, habrá cuentos notables, llenos de pasiones vibrantes, de álicas ingeniosidades, de prosa fluida y arraónica; allí poesías candentes y soberbias ó lánguidas y desmayadas, que resonarán con tristona melodía en el corazón del que las leyere; allí habrá artículos llenos de valentías personales, lanzadores de opiniones diversas, mantenidos gallardamente con la fuerza soberbia de una pluma; allí habrá crónicas rebosantes de fina ironía ofensiva y aguda como un dardo.

Y todo aquel arte prodigado

que suma de afanos representará ¡que interminable serie de alegrías y desmayos supone!... La alegría del trabajo que se ejecuta con entusiasmo y con cariño, calentada la pluma con un rayo de suprema inspiración, que la obliga a deslizarse segura y veloz sin detenerse y sin tachar hasta la completa terminación del asunto.

O por el contrario, el desmayo del trabajo realizado con cansancio y con hastío; la sarcástica y burlona rebeldía de una frase que se tuerce; la corrección incómoda de una palabra que no gusta, de un adjetivo que no expresa; el desalentador pensamiento que abanota los dedos, inmovilizando la pluma ante la consideración terrible de lo lejano, de lo hipolítico del triunfo; las cuartillas rotas por que si, por nervioso capricho, y rebuchas luego penosa y dificultosamente... ¿No hay en todo eso cierto grado de homérico heroísmo?

No obstante, ello debe valer bien poco, el vendedor nos lo dice:

—¡A porro chico, semanarios atrasados! ¡«El Nuevo Mundo», «El Blanco y Negro»!

Un poco más allá, otro hombre grita:

—¡«El Quijote», «El Lazarillo de Tuel», a porro grande!»

Entonces me consuelo y sonriendo, me digo:

—Cervantes, Hurtado de Mendoza, ¿por el suelo también!

En uno de los brillantes escaparates de una librería de la Trapería colocado en lugar preferente, oscureciendo a los demás con el facturoso lujo de su adición, un libro nuevo tan anodino como chavacano, tan insulso como estúpida aparece gallardamente rotulado con el precio de «ocho pesetas».

Aquella obra que no quiero nombrar, debía ser mejor, indudablemente mucho mejor que todas las obras de Cervantes.

Quiero alejarme de allí, pero en aquel momento el vendedor me detiene, y poniéndome delante de los ojos el ejemplar aquél, acaba de entrecoger aun mas mi negrísimo humor, diciendome:

—¡A porro chico, señorito! ¡«El papel vale más!»

J. M.^a Lopez Barberán.



EUROPA Y EL TRIUNFO DE RUSIA

Un periódico de origen inglés pregunta quién interesa a Europa que triunfe, si Rusia ó el Japón, y da la respuesta en éstos términos:

«Hay que desear—decía—el triunfo de Rusia, y triunfo completo, que se convierta para los japoneses en durísimo escarmiento, porque no se trata hoy ya de una lucha entre dos potencias; se trata de un desafío de trascendentales consecuencias entre dos razas: la blanca y la amarilla, la europea y la asiática. Y no hay que hacerse ilusiones: si la blanca no tiene subyugada bajo su férreo tacón a la amarilla, ésta no tardará en rebelarse y en tomar en día no lejano la ofensiva contra su adversario natural.

El ejemplo dado por el Japón debe dar mucho que meditar a Europa; el avance prodigioso de aquel pueblo, que no representaba nada poco tiempo há en la política mundial y que es hoy un factor importante en la misma, representa un peligro terrible, porque es una rebelación: ¡ay, en efecto, del poderío europeo el día que la China, plétórica de hombres y amaestrada, guiada, conducida por la mano inteligente de su hermana japonesa, se revuelva contra el viejo mundo occidental!... De aquel peligro amarillo, que ha preocupado ya a algunos pensadores, brillan ya temibles los primeros chispazos, despedidos por la antorcha que agita el Japón. A la seguridad y a la tranquilidad de la raza blanca conviene que en su próximo choque contra cualquiera nación europea, salga el Japón, esto es, la raza amarilla, vencida, humillada y aplastada.»

MI HOJA DIARIA

Sólo un sentimiento de lástima, de consideración provoca el mirar a esos desgraciados niños, tiernas criaturas trabajando en los Circos, verificando trabajos arriesgados que las leyes prohiben. Nada se hace para evitar que las disposiciones legales se cumplan; un público inerte, indiferente que contempla

